

VARIACIONES DE COLORACION

EN EL

GERRHONOTUS IMBRICATUS

(LÁMINA XII).

POR EL SEÑOR DOCTOR ALFREDO DUGÈS

SOCIO CORRESPONSAL.

Rayaría en necedad el negar la influencia que ejercen las circunstancias ecológicas sobre las dimensiones, colores, proporciones, etc., de los seres organizados; pero quererla generalizar y darla como omnipotente en todos casos, es á todas luces una exageración evidente. En este artículo, cuyo interés principal reside en las figuras adjuntas, me limitaré á una sola especie, al *Gerrhonotus imbricatus*, Wieg., del cual he observado un gran número y que he conseguido de Guanajuato, Michoacán, México y Arroyozarco, localidades muy diferentes unas de otras. En Guanajuato este reptil habita las montañas frías, secas, en medio de encinales chaparros que vegetan principalmente en pizarras y areniscas: los de Michoacán vienen de Tanganzicuaro y otros lugares análogos á los terrenos planos y de humedad variable de Arroyozarco: en México se encuentran en abundancia entre las hierbas que crecen en las orillas de las zanjas y canales. Como se ve, las condiciones corológicas son bastante distintas en estos varios puntos, y sin embargo no he notado que influyeran en el color del *Gerrhonotus imbricatus*; muy cierto es que la variedad verdosa casi concolora es más común en los cerros de Guanajuato, pero también se observa en México, y el primer escorpión que cogí á mi llegada al país, cerca de Chapultepec, era precisamente de este color.

Advertiré que confundo con *Gerrhonotus imbricatus* al *Gerrhonotus lichenigerus*, Wagl., como lo hace mi excelente y sabio amigo F. Bocourt (Miss. Sc. Mex.): por más que yo haya buscado diferencias en los que sus colores podían hacer considerar como de dos especies, no he hallado ninguna; y aun en cuanto á la coloración se encuentran transiciones de uno á otro. Creí haber observado que unos tenían una pequeña placa frenal (véase la cabeza núm. 10) y que otros carecían de ella (fig. 8), y que esto podía conducir á alguna separación, pero después me cayó entre las manos un individuo con una frenal de un lado y ninguna del otro: lo común es que esta placa no exista.

El *Gerrhonotus imbricatus* típico (Wiegman, Herpet. Mexic., 1834, pág. 34, lám. X, fig. 2) corresponde á mi figura núm. 8, de Guanajuato. El núm. 7, de Michoacán, recuerda más el *Gerrhonotus lichenigerus*, del mismo autor y de Wagler. Siguiendo después la serie de los dibujos desde el núm. 6 hasta el núm. 1, se ve que poco á poco se va complicando la coloración por fajas longitudinales y rayas ó manchas transversales, sobre un fondo que varía entre el castaño más ó menos puro y el verde tirando á pardo ó á ceniciento. Cada figura lleva la indicación de su localidad, y basta considerarlas juntas para ver que hay transiciones entre los colores uniformes y los jaspes más notables: es evidente, pues, que en cuanto á coloración y caracteres específicos no se observa ninguna influencia por parte de la localidad: montañosa ó plana, seca ó húmeda, en todas encontramos variedades inexplicadas: los ejemplares de las orillas de México son muy instructivos bajo este punto de vista.

Me pareció interesante agregar aquí el retrato de un feto del mismo reptil, que encontré en Guanajuato en el mes de Junio: del vientre de la hembra saqué doce de ellos, unos un poco más adelantados que otros, pero todos perfectamente vivos y sin cascarón; el animal es, pues, vivíparo; la cautividad no pudo influir sobre lo particular, pues no hacía más que ocho días que me habían traído esta hembra (tipo núm. 8) de la tierra de Santa Rosa. Cada uno de los fetos llevaba un vitelo de cosa de un centímetro de diámetro, bien pequeño para su cuerpo. Inútil es describirlos, la figura da con exactitud sus proporciones y colores.

Esta nota, además de su objeto que era demostrar que en el *Gerrhonotus imbricatus* la localidad no influye sobre los colores, tiene otro interés, y es el hacer ver cuánto puede variar esta especie por medio de diseños que no he visto en ningún autor. Por este mismo motivo he representado todos los individuos (menos en la fig. 10) del tamaño natural, creyendo suficiente figurar la escamadura en dos de ellos (núms. 1 y 8). No indico los sexos por no haber hallado diferencia entre ellos.

Al apoyo de mi tesis podría citar otros reptiles y batracios mexicanos, como el *Spelelerpes Bellii*, *Streptophorus Sebæ*, *Conopsis nasus*, *Hemigenius variabilis*, *Cnemidophorus sexlineatus*, y otros que varían bastante á pesar de vivir en las mismas localidades; mientras *Salvadora Bairdi*, *Trimorphodon biscutatum*, *Spilotes coarais cooperi*, *Hapsidophrys margaritifera*, y varios más, son enteramente iguales aunque vivan en puntos muy distantes y de topografía bien diferente; pero no es mi intento discutir aquí esta cuestión, cuya aplicación he querido hacer tan solamente á un saurio peculiar de la América Central, y fácil de procurarse para el estudio.

Guanajuato, Febrero de 1893.



